



Asignatura: *Lengua española* (Humanidades)

Bloque temático: *Morfosintaxis*

Temporalización: realizar este ejercicio después de estudiado el tema 2.1. (*Morfología y Sintaxis*); repetir después de estudiado el tema 2.3. (*Sintaxis*)

Importante: comparar resultados y errores

Ejercicio para reconocer clases de palabras

Este ejercicio se realizará dos veces: 1.^a) al final del tema 2.1., para comprobar el grado de conocimiento de las clases de palabras; 2.^a) al terminar el tema 2.3., para comprobar si lo estudiado sirve para reconocerlas mejor

Para la 2.^a vez: Con este ejercicio hemos insistido en clase en varios aspectos:

- no permitir que el significado de las palabras sea el que nos lleve a clasificarlas dentro de una u otra clase (ej: todas las palabras que indican cantidad **no** son adverbios, todas las palabras que indican cualidad **no** son adjetivos...);
- aplicar las características morfosintácticas para reconocer categorías gramaticales (criterios de variación gramatical y combinatoria);
- reconocer las locuciones adverbiales, prepositivas y conjuntivas;
- distinguir adjetivos y participios;
- reconocer núcleos verbales simples / compuestos / complejos (perífrasis);
- distinguir determinantes / pronombres.

Localice en el texto las diferentes clases de palabras: sustantivos, adjetivos, determinantes, pronombres, verbos, adverbios, preposiciones y conjunciones.

En tres o cuatro días, la nieve se deshizo por completo. El agua del deshielo destruyó en las cunetas los últimos taludes y las calles quedaron inundadas por el barro. Al mismo tiempo, las casas comenzaron a enseñar sus muñones mutilados y sus huesos. Bajo el manto uniforme de la nieve, Ainielle había recobrado la imagen homogénea de otro tiempo, pero, ahora, junto a las grietas y las ruinas más antiguas, el sol desenterraba los fieros desgarrones que aquel último invierno había producido en muchas casas. Unas aparecían mordidas por el viento, con los tejados reventados y las paredes cuarteadas por crueles hendiduras. Otras, más viejas y más tiempo abandonadas, como la de Juan, habían sucumbido definitiva y finalmente a su derrota y ahora yacían en el suelo convertidas en un montón de piedras y maderas corrompidas por la nieve. Yo vagaba entre ellas recordando a sus dueños, entraba en los portales y recorría las habitaciones arrasadas como un general loco que regresara en solitario a las trincheras.

Una mañana, el sol desenterró también la sombra de Sabina bajo el barro [...]. La perra se detuvo de repente, se quedó completamente inmóvil en medio de la calle y comenzó a ladrar, nerviosa y asustada, como si hubiera descubierto el rastro de una víbora.

Julio Llamazares, *La lluvia amarilla*